

MONTEALEGRE A LA ASAMBLEA NACIONAL

El fraude pica y se extiende

Las elecciones municipales del pasado 9 de noviembre han marcado una nueva realidad en Nicaragua. La Iglesia Católica, Empresa Privada, Organizaciones Civiles y la Comunidad Internacional ante y después de los comicios, previeron irregularidades, demandando ante el ente rector de los comicios, transparencia de los mismos.

La Iglesia Católica nicaragüense -una de las pocas instituciones nacionales de credibilidad- después de conocer los escandalosos resultados anunciados por el Consejo Supremo Electoral por medio de su presidente Roberto Rivas, fue la primera en denunciar, que con los fraudulentos resultados, se arriesgaba la institucionalidad democrática del país; por lo que en pronunciamientos posteriores, recogían las voces del pueblo que pedían ante los sordos magistrados del Consejo Supremo Electoral el recuento de los votos acta por acta, en todas las juntas donde se cometieron anomalías, para no burlar el voto masivo del ciudadano.

La violencia se hizo presente en las calles y ciudades de Nicaragua, antes que los magistrados electorales, declararan ganadores a los candidatos del partido de Gobierno, quienes habían perdido en las urnas.

Originalmente del recuento de votos, se pasó a la anulación de los amañados comicios municipales, los cuales han tenido el apoyo de casi la totalidad de los

partidos políticos, sociedad civil, iglesias, Cosep, Amcham, -uno de los aliados del mismo partido sandinista Agustín Jarquín- expresó, que la crisis política por la que atraviesa Nicaragua recae en la responsabilidad del Poder Electoral, opinando que dichas elecciones carecen de legitimidad, enumerando las irregularidades, -pronunciamientos de la Iglesia- cometidas antes, y después de dichos comicios.

Como dijimos antes, fue la Iglesia Católica por medio de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, quien ha dado a conocer el sentir de la mayoría de los católicos, pidiendo la anulación de las elecciones. Este clamor fue expresado el pasado domingo 23 de noviembre en todas las iglesias católicas del país, -Procesión del Santísimo Sacramento- sumándose, las fuerzas sociales del país, así como miembros de la comunidad de países donantes. Algunos han manifestado de descarado el robo perpetuado por el Consejo Supremo Electoral en favor del FSLN, desencadenando en la decisión del gobierno estadounidense de congelar el Programa de Cuenta Reto del Milenio y de otros países que vienen considerando retirar todo tipo de ayuda a Nicaragua, lo que perjudica -por ahora- al occidente del país, sector en donde estaba encaminada dicha ayuda.

Contrariando la aflicción de los miles de trabajadores que temen sufrir las consecuencias de dicha medida, el presidente Da-

niel Ortega ha expresado que con el retiro de la ayuda norteamericana, Nicaragua será "más libre", sentenciando que no habrán cambios en los resultados de las elecciones, ni en la política gubernamental y que buscará nuevos cooperantes mencionando entre éstos a Rusia e Irán.

Por su parte el folclórico vice presidente Jaime Morales Carazo, ha dejado entrever que las elecciones no se pueden repetir, que hay que saber aceptar los resultados desfavorables y que hablaría con el candidato perdedor, Eduardo Montealegre -ganador de los comicios en la capital- pero considerado por obra y gracia de Roberto Rivas, como perdedor, al tiempo de deplorar la posición de los Estados Unidos de congelar el Programa de 175 millones de dólares, contrariando la postura de Ortega. Otros miembros del gabinete de gobierno, han considerado el retiro de la ayuda norteamericana como una minucia, asegurando que aparecerán otros que ayuden a Nicaragua.

El retiro de los programas de ayuda perjudicará a los pobres, ya que sin esta ayuda, habrá más pobreza, menos crecimiento económico, la pobreza de trasladará de los centros rurales a los centros urbanos de Nicaragua. Se buscará el negocio fácil, o sea el ilegal, es el criterio de concededores de la economía nacional.

El Presupuesto Nacional sufrirá un duro revés, motivando otros perjuicios contra la economía

nicaragüense por parte de los organismos financieros internacionales.

Las consecuencias del fraude municipal, se ha trasladado a la Asamblea Nacional. La oposición al gobierno cabildea los votos necesarios para que desde el Parlamento solicitar la anulación de las elecciones municipales del pasado 9 de noviembre, a la vez que considera modificar el presupuesto de la República del 2009 en beneficio de un incremento salarial para los maestros y empleados de la salud, elevando el 12 por ciento presupuestado por el gobierno, al 25 por ciento, para que ambos sectores tengan mayor capacidad de enfrentar el alza.

La lucha post electoral ya involucra a tres de los cuatro poderes del Estado. Es de esperar que la Corte Suprema de Justicia que por el momento no ha tomado acción en este escándalo entre en la contienda. Los próximos días serán de gran turbulencia para la institucionalidad del país.

El próximo 9 de enero habrá que elegir la nueva Junta Directiva de la Asamblea Nacional. Si el pacto logra sobrevivir la próxima presidencia de la Asamblea Nacional, recaerá en un liberal. Desde ya se barajan los nombres de Wilfredo Navarro, y Eduardo Montealegre, para recompensarle el fraude en su contra. Será una dura prueba para el pacto PLC-FSLN, o se consolida o se disuelve, por lo que los condicionados privilegios del Dr. Alemán estaría en peligro.